

## II PARTE: LA ARQUITECTURA

### CAPÍTULO IV LA ARQUITECTURA DE LAS ÓRDENES MENDICANTES



II PARTE  
LA ARQUITECTURA

CAPÍTULO IV  
LA ARQUITECTURA DE LAS ÓRDENES MENDICANTES

---

BASES TEÓRICAS	123
NORMAS CONSTRUCTIVAS Y DE DISEÑO	125
LA IGLESIA	128
Tipologías	130
Síntesis de características arquitectónicas	133
LA ARQUITECTURA MENDICANTE EN GALICIA	135
LA ARQUITECTURA DE LOS FRANCISCANOS	140
Las iglesias de Galicia. Lógicas	144
Lógica constructiva	145
Lógica de las formas	146
Lógica simbólica	148
El espacio	149
La luz	149
La decoración	150
Lógica de los promotores y patrocinadores	151

## CAPÍTULO IV

### LA ARQUITECTURA DE LAS ÓRDENES MENDICANTES

---

#### BASES TEÓRICAS

Para estudiar la arquitectura mendicante es necesario tener siempre presente el gótico. Se establece una coexistencia (mendicante-gótico), por lo que no se puede hablar de un modo o manera de construir mendicante sin hablar del nuevo estilo.

Para los mendicantes, el gótico clásico es un punto de referencia obligado porque forma parte de la cultura de su época y sin embargo, en líneas generales, se sienten más en sintonía con el Císter, sobre todo con el rigor de San Bernardo en sus deseos de “moralizar la arquitectura”. Su arquitectura es muy racional y combina el espíritu religioso con el sentido práctico y utilitario, aportando al gótico una refinada sencillez y eliminando todo aquello que se considera superfluo para no distraer al observador. Sus templos suponen una concepción del espacio sagrado similar a la de los cistercienses, en cuyos edificios se produce una aproximación del hombre a Dios. Con los frailes, como expone Núñez, “se verían reducidas las relaciones hombre y hombre-Dios así como las distancias entre el Císter y el gótico, si bien rehúsan las imágenes poéticas del templo gótico y cuanto poseen de complejidad en sus planteamientos estructurales”<sup>1</sup>.

En lugar de crear una arquitectura propia, los frailes poseen una gran capacidad de adaptación que les lleva a asimilar las técnicas y tradiciones constructivas de la zona donde se asientan, y a aplicarlas en sus edificios, producto muchas veces de la contratación de talleres locales<sup>2</sup>. En función de ello, las iglesias varían no solo según las distintas naciones, sino incluso dentro de éstas, dependiendo de la zona geográfica donde estén enclavadas. Sus construcciones se adaptan a la filosofía de pobreza de sus órdenes en clara contraposición a la gran megalomanía de los templos benedictinos e incluso cistercienses. En el ámbito hispano, los tipos planimétricos más utilizados son los edificios de cruz latina y los de nave rectangular con capillas entre los contrafuertes.

---

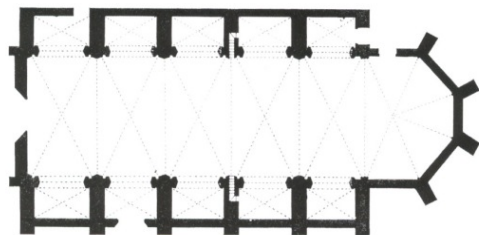
<sup>1</sup> NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M La arquitectura de las órdenes mendicantes en la E. M. y la realidad de la “devotio moderna”. *Archivo Iberoamericano*. 1989, XLIX, nº 19, p.123.

<sup>2</sup> La serie de variantes que el lugar o la circunstancia histórica proyectan sobre los conventos de los frailes menores hacen de ellos un modelo acomodaticio al medio, muy diferente del férreo control que las órdenes mayores ejercieron sobre sus monasterios. NAVASCUÉS PALACIO, P. *Monasterios en España. Arquitectura y vida monástica*. Barcelona, 2000. p 18



1

1.- Vista, desde el coro alto -del siglo XV-, hacia el ábside de la iglesia de San Francisco de Betanzos.



2

En el estudio realizado por Marta Cuadrado<sup>3</sup>, se señalan las fechas aproximadas de las diferentes fases o etapas en las que se desarrolla la arquitectura de los frailes mendicantes y que están definidas por pautas de comportamiento distinto.

La primera etapa, calificada como de gestación y caracterizada por la ausencia de arquitectura, transcurre a lo largo de las cuatro primeras décadas del siglo XIII. En este primer estadio los frailes, tras una vida de itinerancia, inician una lenta evolución encaminada a la ocupación de residencias estables. Se trata no obstante, de instalarse en asentamientos preexistentes, nunca fundaciones *ex nihilo*, generalmente casas o ermitas ubicadas en los arrabales de las ciudades, y nunca tomadas en propiedad por los frailes, perfilándose ya aquí el fenómeno mendicante como un movimiento intrínsecamente urbano. La segunda tiene lugar en los años centrales del siglo, y en ella se establecen las bases para el comienzo de una nueva etapa, que Marta Cuadrado denomina “de infancia”, caracterizada por el nacimiento de una arquitectura propia. La tercera, de los años finales del siglo XIII y de todo el siglo XIV, es una etapa que define la autora “de plenitud o adolescencia” como resultado del incremento de la actividad constructiva desarrollada por los frailes. Este incremento se produce como consecuencia de los abundantes recursos obtenidos y la financiación aportada por la iniciativa de la monarquía, la nobleza, e incluso de una enriquecida burguesía.

Las construcciones de los mendicantes, pese a la pluralidad de formas, mantienen unas características comunes que las distinguen respecto a otras contemporáneas, también de carácter religioso. De su arquitectura podemos decir que tiene como rasgo más definitorio la diversidad dentro de un cierto grado de unidad.

*Diversidad, porque el estudio de las fábricas mendicantes dentro y fuera de la Península Ibérica nos permite constatar que en modo alguno se puede hablar de un tipo único de iglesia mendicante y, mucho menos, franciscana o dominica. Los frailes toman lo que ven, se adaptan a los condicionamientos físicos, a la personalidad de los maestros canteros, a las tradiciones constructivas de la zona de asentamiento..., si bien condicionado todo ello a dos fines principales: la liturgia y la predicación, aspecto este que fundamenta en última instancia la existencia de ambas órdenes<sup>4</sup>.*

2.- Planta de San Francisco de Teruel, sigue el modelo fijado en Cordeliers de Toulouse: espacio de nave única con capillas entre los contrafuertes y sin transepto. Fuente: *Los franciscanos y la Arquitectura*.

<sup>3</sup> CUADRADO SÁNCHEZ, M. Arquitectura de las órdenes mendicantes. *Cuadernos de arte español*, nº 86. Historia 16. Madrid, 1993. Y *Arquitectura Franciscana en España s. XIII-XIV*. Tesis doctoral. Autónoma de Madrid, 1989.

<sup>4</sup> Idem., p. 8.

Como ya se ha dicho, los edificios se caracterizan por la utilización de formas básicas sin adornos, en coherencia con los materiales utilizados y sobre todo con la nueva espiritualidad y opuesto a la iglesia triunfante de la época.

Como señala Frankl<sup>5</sup> “A pesar de los numerosos tipos espaciales y miembros estructurales utilizados en ellas, las iglesias de las órdenes mendicantes forman un único grupo”. En este sentido son clarificadores sus comentarios, en los que señala que los sermones de San Bernardo<sup>6</sup> se dirigen principalmente a los monjes de su propia orden, mientras que San Francisco y Santo Domingo predicaban al pueblo. Las órdenes más antiguas piensan que, gracias a su vida religiosa, eran aristócratas, mientras que los frailes profesan ser de clase más baja, servidores de todos, ricos y pobres, fuertes y débiles, sanos y enfermos, instruidos e ignorantes. Queda patente que los mendicantes necesitan amplios lugares de reunión donde las gentes puedan apiñarse alrededor del predicador, no lugares de exhibición, sino edificios puramente utilitarios.

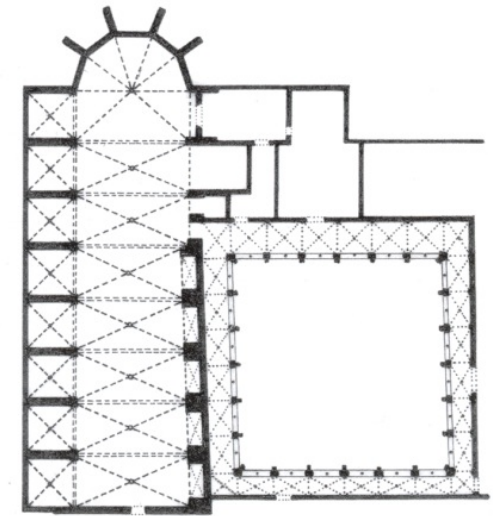
## NORMAS CONSTRUCTIVAS Y DE DISEÑO

Los mendicantes, al contrario que los monjes, carecen de una normativa exhaustiva en la que se defina desde la organización espacial a las características constructivas y formales de sus edificios. Los frailes no se paran a reflexionar acerca de la distribución de sus conventos; las únicas consideraciones son la pobreza y humildad de los recintos, y adoptan de las arquitecturas anteriores todo aquello que les resulta adecuado a sus fines rechazando lo demás.

Es necesario reseñar las únicas referencias conocidas que definen las condiciones que han de reunir sus construcciones, emanadas del Concilio de París celebrado en 1228, para el caso de los

<sup>5</sup> FRANKL, P. *Arquitectura gótica*, Ediciones Cátedra. Madrid, 2002 p. 261.

<sup>6</sup> Conviene decir que San Bernardo siempre fue, en su comportamiento, el noble que era por su nacimiento; era un príncipe asceta. Obedeciendo los principios del abad Harding, se propuso desarrollar incluso la arquitectura de la orden cisterciense en oposición a Cluny y conservar el dominio del cliente, el noble románico. Así, su orden pudo aceptar la bóveda gótica de crucería por razones prácticas, pero vio que era posible combinarla con el muro románico, que expresaba el ideal de los monjes de aislamiento del mundo. Para entender a los cistercienses y su arquitectura solo tenemos que compararlos con las órdenes mendicantes y sus iglesias. San Francisco era un monje, al igual que san Bernardo. Pero no era un príncipe, sino un mendigo.



3

3.- Planta del desaparecido convento de San Francisco de Barcelona. Se aprecian restos de la primitiva iglesia, sustituida por una de mayores dimensiones y abovedada, en el lado de la Epístola. Fuente: *Los franciscanos y la Arquitectura*.

dominicos<sup>7</sup>, y del de Narbona, para los franciscanos, celebrado en 1260 a instancias de San Buenaventura, e inspirado en los anteriores. En ellos se introducen ciertas normas referentes a la arquitectura y que se refieren a aspectos constructivos, que podemos resumir<sup>8</sup> en:

- A) Construcción y traslado de edificios.
- B) Recomendaciones para el empleo de bóvedas en los templos.
- C) Insistencia en la pobreza y austeridad.
- D) Castigos para aquellos que incumplan lo establecido.

Aparece en este momento la preocupación de los Generales de las dos Órdenes por elaborar una serie de normas para la construcción de los nuevos templos, ya que se empieza a observar una tendencia al alejamiento de los ideales de pobreza iniciales. Cabe señalar que Santo Domingo paraliza las obras del dormitorio de Bolonia al pensar que no se ajusta a la sencillez y pobreza que él piensa deben tener los conventos dominicanos; San Francisco inició la demolición, con sus propias manos, de Santa María degli Angeli al ver que sus frailes, en su ausencia, la han ampliado y mejorado en exceso<sup>9</sup>.

Esta preocupación continúa después de la muerte de los fundadores. Así en los textos de los dominicos, el *Liber Consuetudinum*, se estipula:

*Que nuestros hermanos tengan casas pequeñas y sencillas, así como también que los muros e las casas, sin solarío, no rebasen en altura la medida de XII pies y, con solarío XX; la iglesia XXX pies y que las cabeceras no se construyan con piedras a no ser sobre el coro y la sacristía. Si alguien hiciera lo contrario, recibiría un castigo tan grave como su culpa. Que en cada convento se elijan tres hermanos de los más distinguidos, sin cuyo parecer no puedan ser hechos los edificios...*<sup>10</sup>

---

<sup>7</sup> BARRAL RIVADULLA, D. *La Coruña en los siglos XIII al XV*. Tesis, publicada por Fundación Barrié de la Maza. A Coruña, 1997. Recoge en nota p. 278 GELABERT, M. Y MILAGRO, J. M. *Santo Domingo de Guzmán. Su vida. Su orden. Sus escritos*. Madrid 1966. p.786. referencia de Santo Domingo fija en 1220 en su libro de costumbres su “*mediocres domos et humilides*”. San Francisco recuerda lo mismo en su testamento a los frailes de su orden.

<sup>8</sup> CUADRADO SÁNCHEZ, M. *Arquitectura de las Órdenes mendicantes*, Op.cit., p. 57.

<sup>9</sup> El santo de Asís continuamente recordaba a los frailes que cuidasen la pobreza y austeridad de sus residencias, renunciando a toda propiedad.

<sup>10</sup> GARCÍA ORO, J. Francisco de Asís en la España Medieval. *Liceo Franciscano. Revista cuatrimestral de estudio e investigación*. Burgos, 1988, p.120.

En el texto franciscano se sugieren normas para la construcción y decoración de los mismos:

*De ningún modo las iglesias deben ser abovedadas, excepto en el presbiterio. Por otra parte, el campanario de la iglesia en ningún sitio se construirá a modo de torre; igualmente no se harán vidrieras historiadas o pintadas, exceptuando que en la vidriera principal detrás del altar mayor, puedan haber imágenes del Crucifijo, y de la Santa Virgen, de San Juan, de San Francisco y de San Antonio; y si se hubiese pintado otros, serán depuestos por los visitantes<sup>11</sup>.*

En las dos órdenes los estatutos, más que prohibir, recomiendan sobriedad y austeridad en sus construcciones, siguiendo los principios básicos de ambas. Cabe señalar, en el caso de los franciscanos, que para hacer el seguimiento de las precisiones sobre la arquitectura, en los estatutos del Capítulo General de Narbona, con San Buenaventura como General de la Orden, se recoge la figura de los visitantes, que han de ser los encargados de verificar su cumplimiento y con plenos poderes para actuar, no permitiendo su trasgresión y haciendo hincapié en el carácter y características de la orden.

Las únicas excepciones son los templos donde yacen los fundadores, los cuales, puesto que atraen gran número de fieles, deben tener otras dimensiones. Según Manso Porto también se dan excepciones en las iglesias situadas en centros de peregrinación como Santo Domingo de Bonaval en Santiago o en las iglesias construidas bajo el patrocinio de la monarquía<sup>12</sup>.

Los elementos que hay que considerar en la concepción de un edificio mendicante son el componente religioso, que parte de los preceptos y fines de la orden<sup>13</sup>, y el factor social. El producto derivado del momento histórico que se vive y las características de la sociedad medieval es la llegada de aires nuevos al cargado ambiente religioso bajomedieval que aportan las órdenes mendicantes. La necesidad de renovación debe abarcar, no solo el aspecto ideológico sino también el aspecto formal de sus construcciones, y por tanto de su arquitectura. En palabras de Manuel Núñez, “si tuviéramos que establecer un símil, diría que la arquitectura

---

<sup>11</sup> CUADRADO SÁNCHEZ, M. *Arquitectura de las órdenes mendicantes*. Op. cit., p. 9.

<sup>12</sup> MANSO PORTO, C. *Arte Gótico en Galicia: Los Dominicos I*. Fundación Pedro Barrié de la Maza. La Coruña, 1993.

<sup>13</sup> Este aspecto lo entiende y lo refleja a la perfección Braunfels en su libro sobre arquitectura monacal cuando afirma: “Así como resulta imposible comprender el templo dórico sin comprender el espíritu religioso helénico, también se interpretará erróneamente una edificación monasterial occidental si no se conoce la correspondiente regla monástica o no se admite la idealidad del pensamiento monacal”.

mendicante en general revela ese tipo de diálogo característico de la pintura de Giotto; es decir, sin dejar de respetar el misticismo franciscano como fuente, ni son enteramente tradicionales, ni enteramente modernos y si unos planteamientos se arraigan en el románico y en el Císter, otros conducen al gótico”<sup>14</sup>.

## LA IGLESIA

El convento, pero sobre todo la iglesia, es la expresión espacial y artística de la nueva religiosidad que llega con los mendicantes, su imagen visual. A este nuevo símbolo es necesario infundirle unas características propias que definan la nueva forma de vivir la religiosidad, basada esencialmente en la pobreza. A pesar de las diferencias con la arquitectura monástica tradicional, el plano de los monasterios de las distintas comunidades no ha sufrido apenas modificaciones a lo largo de la historia del arte, salvo en el uso y en el número de departamentos. Los mendicantes reducen el número de recintos y unifican espacios.

La arquitectura mendicante será la respuesta a una arquitectura que está inmersa en una época, en unas circunstancias, incluso en unos condicionantes geográficos<sup>15</sup>. Como afirma Romanini<sup>16</sup>, en estos edificios se invoca el valor de la palabra y del gesto. La iglesia, considerando además que la vida claustral carece de importancia para ellos, es la pieza más importante del conjunto conventual, el elemento fundamental. Aunque los templos mendicantes suponen una concepción del espacio sagrado similar a la de los cistercienses<sup>17</sup> en cuyos edificios, a diferencia de los cluniacenses, se produce una aproximación del hombre a Dios, el cambio que se produce en el concepto y la finalidad del espacio eclesial es radical; de un espacio cerrado destinado casi exclusivamente a las actividades litúrgicas de los monjes, a un espacio totalmente abierto<sup>18</sup>, a los fieles, a la luz y en el que han cambiado

---

<sup>14</sup> NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M. Op. cit., p. 136.

<sup>15</sup> BARRAL RIVADULLA, D. Op. cit., p. 283.

<sup>16</sup> ROMANINI, A. L'architettura degli ordini mendicante: nuove prospettive di interpretazione, *Storia della città*. Anno XII, fascicolo II (1978), pp. 5-15.

<sup>17</sup> La arquitectura mendicante tiene puntos en común con la cisterciense, al menos la de los primeros tiempos, en relación con la austeridad de sus espacios y también el gótico de la época influyó en ella sobre todo en lo relativo a los sobrios arcos ojivales y la luz de sus ábsides.

<sup>18</sup> BARRAL RIVADULLA, D. Idem., p. 280. “El templo mendicante tiene un carácter de aula al servicio del común,[...] no son pues, edificios destinados solamente al ritual celebrativo sino a una practica pastoral que necesita, para la convicción, el empleo de los *exempla* [...]”



sus funcionalidades.

Estos templos se conciben en base al nuevo espíritu de la época, al espíritu pastoral de las órdenes y en base a una sociedad que está cada vez más distanciada de las comunidades monásticas y reclama otro tipo de religiosidad.

La predicación es su resorte fundamental, la palabra era su herramienta más potente, las naves de sus templos serán amplias para alojar un gran número de fieles, con cubiertas de madera, que favorecen una buena acústica a la vez que, según Romanini, son un símbolo de su oposición a la Iglesia del Latín<sup>19</sup>.

En palabras de Manuel Núñez, se preparan para recibir y asimilar el mundo exterior dentro de sus iglesias, donde un gran aula espacial, de fácil circulación y visualización, es capaz de dar acogida a grandes multitudes. Son espacios, en esencia, acordes con unas enseñanzas catequísticas. Junto a la amplitud de la nave es fundamental la luminosidad del ábside, “*efecto- linterna*” que denomina Núñez, potenciándose así su función de espacio de celebración Eucarística y donde adquiere carta de naturaleza el dogma de la Transubstanciación defendido por los frailes. En realidad el ábside, es la única zona en la que se permite el abovedamiento y la utilización de vidrieras<sup>20</sup>.

Es por tanto en sus iglesias donde más se aprecia el nuevo espíritu de las órdenes y dado que la palabra no siempre es suficiente, se apoyan en muchos casos en una iconografía que “resulta un verdadero agente de impacto en la memoria del creyente por su efecto visual, emotivo y eficaz en el sermón”<sup>21</sup> :

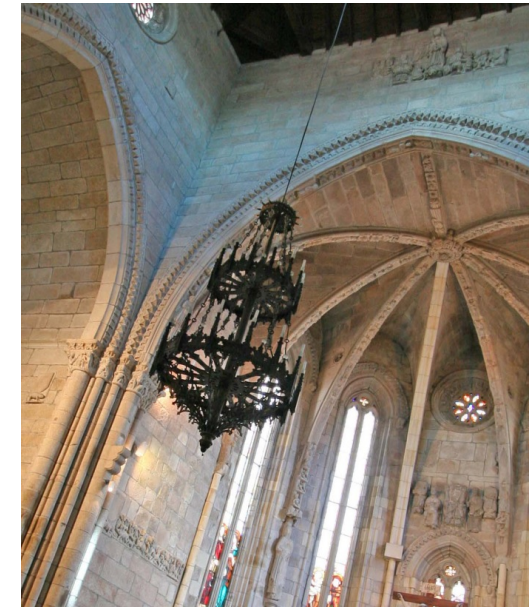
- retablos portátiles.
- grandes crucifijos de madera: Cristo del Dolor.
- enterramientos en los templos como museo de vanidades ya que suelen corresponder a las capas sociales más altas.

---

<sup>19</sup> ROMANINI, A. Op. cit., pp.5-15 (para la nota p.11).

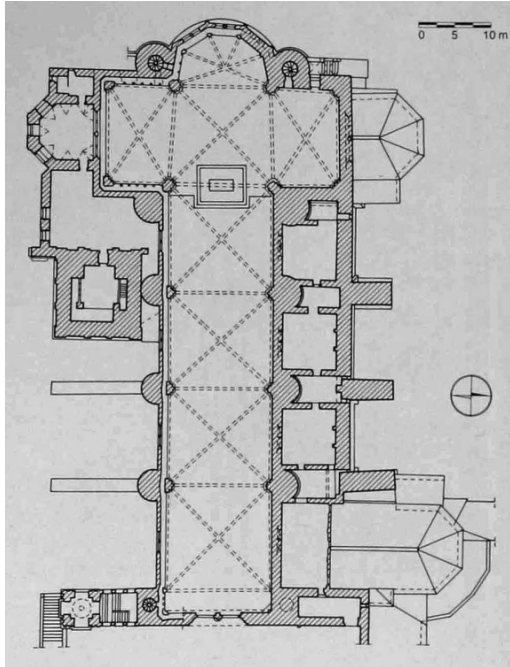
<sup>20</sup> BARRAL RIVADULLA, D. Op. cit., p.281.

<sup>21</sup> NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M. Op. cit., p.125.



4

4.- Interior de la iglesia de San Francisco de Betanzos en el que se muestra el amplio repertorio decorativo utilizado.



5

5.- Planta de la iglesia superior de San Francisco en Asís. Fuente: Enciclopedia dell'arte medievale del Instituto della Enciclopedia Italiana.

Todas estas cuestiones son denominadas por Núñez como “anzuelos visuales que ayudaban a crear un ambiente más proclive a la turbación”. Aun cuando en la decoración iconográfica de las construcciones mendicantes hay, como hemos visto, un referente de limitación por razones de austeridad<sup>22</sup>, esta se obvia en el caso de los templos relacionados con los fundadores o los que gozan de privilegios reales. Con el transcurso del tiempo esta austeridad se va suavizando y olvidando por cuestiones sociales, acercándose más a las decoraciones del gótico, como San Francisco de Betanzos (fig. 59), con una gran carga iconográfica.

## Tipologías

Se distinguen, inicialmente, dos tipologías básicas que parten de la forma de la planta. Existe un modelo de planta de cruz latina, de esquema similar al de la casa madre, la basílica de San Francisco de Asís<sup>23</sup> (fig. 5). Esta tipología encuentra su máxima aceptación en Galicia, Asturias y Portugal, con variantes en la composición de las cabeceras<sup>24</sup>, con un solo ábside poligonal, con tres capillas poligonales, o con tres capillas, una poligonal central y dos de planta rectangular. En alguna dominica se opta por tres naves y cinco capillas absidales. El segundo tipo de iglesia está definido por planta de una sola nave rectangular con capillas laterales a ambos lados, entre los contrafuertes, y ábside poligonal, extendiéndose fundamentalmente en España por Cataluña, Valencia, Mallorca, y Aragón aunque también la encontramos en la Francia meridional y en Italia. Tiene dos variantes; las de ábside poligonal y las de ábside rectangular<sup>25</sup>. En general los interiores de las iglesias mendicantes, posean capillas laterales o no, constituyen una unidad espacial sumamente funcional que abre visiones diagonales hacia todos los lados desde la cabecera. Es un efecto premeditadamente buscado al objeto de facilitar la escucha de los sermones.<sup>26</sup>

Este nuevo espacio eclesial de los mendicantes se estructura en dos ámbitos claramente diferenciados, la cabecera y la nave.

<sup>22</sup> Por principio las iglesias mendicantes no siguen los principios del gótico esplendoroso ya que el espíritu de las órdenes rechazaba la ornamentación excesiva salvo en determinadas zonas, como hemos visto.

<sup>23</sup> Este templo está compuesto por dos iglesias superpuestas, ambas con planta de cruz latina: la inferior, todavía dentro de la tradición románica y concluida en 1253 y la superior, totalmente gótica, que no toma cuerpo hasta 1240. De él únicamente toman el tipo de su planta, de cruz latina.

<sup>24</sup> Los frailes mendicantes optan, en general, por un número reducido de capillas en la cabecera y, consecuentemente por la no dispersión del acto litúrgico; de ahí su nuevo concepto de cabecera en contraposición a las del cister.

<sup>25</sup> Véase CUADRADO SÁNCHEZ, M. Op. cit., p. 17.

<sup>26</sup> NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M. Op. cit., p. 134.

**La cabecera** es la zona que adquiere más protagonismo e importancia en los templos mendicantes al concentrar el interés místico y litúrgico; el ábside es el único espacio que se puede cubrir con bóveda, junto con los absidiolos y las capillas. Es el lugar de la consagración y de reunión de los fieles cuando asisten al acto eucarístico. Se explica así la constante preocupación por ampliar el espacio coral. Se destaca por tanto el ábside como lugar sagrado frente a la nave más desnuda, sobria y en penumbra. Esto lleva a que se ponga un acento especial a la hora de concebir esta parte del templo, aplicando recursos estructurales más vanguardistas frente a la inercia constructiva con que tradicionalmente se conciben las naves. Este hecho se refleja en el abovedamiento y en la iluminación a través de amplias ventanas ojivales<sup>27</sup>.

La cabecera es, además, el espacio que utilizan para situar aquellos elementos iconográficos, crucifijos, retablos portátiles, que contribuyen a potenciar su sacralización al servicio de la fe, donde se encuentra el altar como centro litúrgico. Es el único lugar dedicado a destacar el aspecto glorioso del Dios-hombre. En las representaciones se huye de la imagen del Cristo justiciero y se da una imagen de Cristo más humana y salvadora.

La aparición de la luz a través de los grandes ventanales apuntados que rasgan los paños de los ábsides, en contraposición con la oscuridad de la nave, es un elemento fundamental en esta nueva concepción formal y espacial. Se permite únicamente la decoración de la vidriera central como foco esencial de gran efecto, recordando las teorías del abad Suger de Saint-Denis, de la luz como irradiación de Dios. Incorporan también el rosetón<sup>28</sup> en la portada como elemento lumínico que sirve de contrapunto a la luminosidad del ábside<sup>29</sup>. Según Núñez, el sentido de la luz en los ábsides de cabecera se distancia de los efectos de *tensión* y *misterio* de los edificios cistercienses, buscando los mendicantes el principio de *armonía* y *claridad*<sup>30</sup>.

---

<sup>27</sup> Se enfatiza así aún más el carácter privilegiado de la cabecera del templo, que ya contemplaba con anterioridad la tradición arquitectónica cristiana, permitiéndose ciertas concesiones estéticas, disponiendo de rasgados arcos apuntados entre los contrafuertes, a manera de esqueleto airoso donde el gótico se manifiesta en su simplicidad. A esta característica hace mención CUADRADO SÁNCHEZ, M. Op. Cit., p.10

<sup>28</sup> En las fachadas los rosetones alegorizan la rueda de la existencia de la que nos habla el apóstol Santiago. Los rosetones y ventanales iluminan gradual y diversamente el recinto sagrado, según la hora del día y la orientación.

<sup>29</sup>“La no aceptación de vidrieras historiadas en los edificios, excepto la vidriera principal, nos sumerge en una mística distinta. Una estética que opta por permanecer al margen de las grandes corrientes de la época y, frente a la luz tamizada, irreal, que llena el espacio de las grandes catedrales e inspira a los grandes pensadores, apuesta por una luz directa, diáfana, dirigida, una luz que inunda el espacio sagrado de armonía y claridad natural.” Idem., p. 12.

<sup>30</sup> NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M. Op. cit., p. 129.



6

Desaparecen en la cabecera la girola y las capillas tan frecuentes en el Císter, dado que los mendicantes solo tenían una misa al día siguiendo órdenes de su fundador, que quería evitar así el afán de lucro y los posibles abusos. Normalmente tienen dos capillas absidiales, construidas con posterioridad y en general costeadas por nobles con la pretensión de inhumarse en ellas y, dada la cercanía al altar, gozar de mayores beneficios. En Galicia la única excepción es Santo Domingo de Pontevedra (fig. 6), que dispone de cinco<sup>31</sup>.

**La nave**, al contrario que la cabecera, es una sala de reunión, casi profana, donde se impone la táctica del espacio abierto, para la práctica del sermón. Se le concede menor valor metafórico y se emplean soluciones más sencillas, sobrias y económicas. Los mendicantes se inclinan por la iglesia de nave única; este hecho tiene su justificación en la nueva finalidad que a partir de ahora comienza a adquirir el espacio sagrado. Ello implica lógicamente la creación de un ámbito arquitectónico distinto. La nave del templo mendicante centrará a partir de ahora su atención en dos focos principales: el predicador, ubicado en el púlpito y el oficiante, situado en el altar, a quien los fieles ya no solo se contentan con oír, sino que además, y de forma preferente, necesitan ver; dispone de poca luz y pocas ventanas para así concentrar la atención en el ábside iluminado, (espacio sagrado - espacio profano), creando un contraluz intencionado y una concepción espacial muy característica de estos templos en toda Europa.

La nave única, exenta totalmente de obstáculos y con la visibilidad permitida desde cualquiera de sus ángulos, constituye sin duda la tipología planimétrica idónea, de ahí su utilización preferente en el caso de la península.

Otro aspecto, además del de la predicación, que incide en las características formales de las iglesias mendicantes es su función funeraria (fig. 7), que se manifiesta en la proliferación de pequeñas capillas y multitud de sarcófagos. La constante preocupación del hombre medieval por la futura suerte de su alma<sup>32</sup> y la mutación de los usos sociales a raíz del imparable deseo de fama e

<sup>31</sup> FRAGA SAMPEDRO, M. D. *Arquitectura de los frailes menores conventuales en la Edad Media Gallega (XIII-XIV)*. Tesis doctoral. Universidad de Santiago de Compostela, 1996, p. 33.

<sup>32</sup> Además de la nobleza, muchos burgueses enriquecidos por el comercio no se conforman con enterramientos normales y erigen capillas funerarias para su uso privado, como ya sucedía en las iglesias parroquiales. A esto contribuyó, en el caso de los franciscanos, la creencia de que Cristo había concedido a San Francisco la gracia de liberar del Purgatorio, una vez al año, a sus devotos en el aniversario de su muerte. A estos fieles temerosos de su muerte y condenación "se les concedía uno de los altares absidiales o la elevación de un nuevo recinto adosado a la nave, o los extremos del crucero (Capilla funeraria). Allí satisfacían sus devociones particulares, del mismo modo que los monarcas lo hacían desde tiempos remotos

6.- Vista de la cabecera de la Iglesia de Santo Domingo de Pontevedra.

inmortalidad, provocan el deseo de recibir sepultura en el interior de los recintos conventuales y concretamente en sus iglesias. La autorización otorgada a franciscanos y dominicos por el pontífice Bonifacio VIII introduce este aspecto como una función más a considerar en el diseño y formalización arquitectónica de la iglesia Franciscana. Surgen así las capillas laterales de la cabecera y muchos arcosolios en el ábside, crucero y naves en función del estatus social del difunto, que, a cambio de esta acogida y de oraciones, aporta grandes sumas y limosnas.

Algunos autores consideran estos edificios de un gótico pobre o atenuado. No se puede comparar con el gótico francés, ya que supondría una incomprensión total del principio que rige estas construcciones, totalmente acorde con el espíritu de las órdenes. En sus construcciones los mendicantes no proponen una lección sobre arquitectura, pero el principio de austeridad les lleva a la aplicación de un orden racional donde valoran tanto la relación entre los elementos que componen el edificio como la creación de espacios interesantes por su simplicidad.

## Síntesis de características arquitectónicas

Al resumir sobre los aspectos constructivos, estructurales y formales de la arquitectura mendicante debemos señalar que, en primer lugar, buscan una tipología funcional, económica, de proporciones reducidas acorde con el espíritu de sencillez y austeridad de las órdenes, y que sea a su vez el marco apropiado para transmitir adecuadamente su mensaje. En segundo lugar, posee unos elementos característicos que la diferencian de otros edificios góticos:

**Pobreza de materiales** (siguen el espíritu de la orden). Sus soluciones estructurales son similares, en general, a las del resto de las fábricas góticas de la época. Adopta, en la gran mayoría de los casos, y como sistema de cubrición de la nave, la techumbre de madera<sup>33</sup> que descansa sobre

---

en oratorios privados. Los burgueses pretendían emular así las costumbres de la nobleza...no dudaban en asimilar las devociones de los poderosos". FRAGA SAMPEDRO, M. D. Op. cit., p. 35.

<sup>33</sup> La reducida durabilidad de la madera y los incendios fueron causa, en algunos casos repetida, de la destrucción de iglesias y conventos mendicantes -franciscanos- que en muchos casos fueron reedificados con nuevos estilos arquitectónicos.



7

7.- Detalle de arcosolio y sarcófago situado en el lado del Evangelio de la iglesia de San Francisco de Betanzos.



8

arcos diafragmas ojivales transversales<sup>34</sup> y bóvedas de crucería únicamente en los ábsides. Estos sistemas conllevan una serie de evidentes ventajas para los frailes: disminución de los costes de obra, cubrición de grandes espacios, acústica adecuada para la predicación (la voz del predicador llega con claridad a todos los fieles), y rapidez de ejecución.

**Fachada austera.** Las fachadas siguen modelos severos y sencillos similares a los que se observan en los edificios más simples y modestos del siglo XIII. Los mendicantes acentúan el protagonismo de la fachada occidental de sus iglesias como elemento de reclamo del templo. Desde el punto de vista arquitectónico se tiende, dentro de la sencillez que las caracteriza, a la utilización de recursos estructurales y decorativos tendentes a realzar su protagonismo. En su construcción se sigue la concepción de la portada como "*porta caeli*". Se configuran como un cuerpo saliente, como la meridional de Betanzos, con el tímpano y capiteles decorados en sentido evangelizador. Extremadamente sencillas desde el punto de vista estructural, siguen modelos cistercienses y en general protogóticos. Suelen estar delimitadas por grandes contrafuertes prismáticos y se estructuran en dos cuerpos. En el inferior la puerta de acceso es muy sencilla y generalmente carece de decoración; en la superior se dispone de un vano apuntado o rosetón. Es característica también de esta época la falta del campanario, cuya construcción está expresamente prohibida; esta particularidad singulariza aún más esta fachada y el templo franciscano.

**Ábside poligonal con amplios ventanales apuntados.** Utilizado en la práctica totalidad de sus templos, de modo similar a los templos góticos del momento, conforma una cabecera caracterizada por su esbeltez y elegancia de líneas que define una marcada verticalidad, acentuada por los contrafuertes y las ventanas ojivales, y una clara diferenciación de alturas y volúmenes. Lo componen cinco, seis o siete paños delimitados por contrafuertes de estructura prismática y escalonada, en los que se abren grandes vanos apuntados y amainelados.

**Composición interior.** En el tramo del crucero y en el ábside central se sitúa el vértice ascensional. A los brazos del transepto y a la nave corresponden una jerarquía intermedia y a las capillas que se abren en la nave y en los hastiales del transepto, una inferior<sup>35</sup>.

8.- Vista interior de la estructura de madera y artesonado del techo y cubiertas de la nave, crucero y brazos de la Iglesia de San Francisco de Lugo.

---

<sup>34</sup> Según M. Núñez utilizan la misma solución que el Císter en los dormitorios, que requerían amplios espacios. En un número importante de iglesias también utilizan armaduras de madera que soportan la cubierta y, en algunos casos, el artesonado interior.

<sup>35</sup> Ejemplo claro de esta composición del espacio arquitectónico interior es San Francisco de Betanzos, templo que se encuentra entre los mejor conservados de España, sin adiciones que falseen su estructura primitiva.

**Ausencia de decoración o austeridad en la misma.** Aun cuando es un tema que no se desarrolla en la investigación, es necesario indicar que cuando los medios económicos lo permiten se recurre a decorar los capiteles de iglesias y claustros.

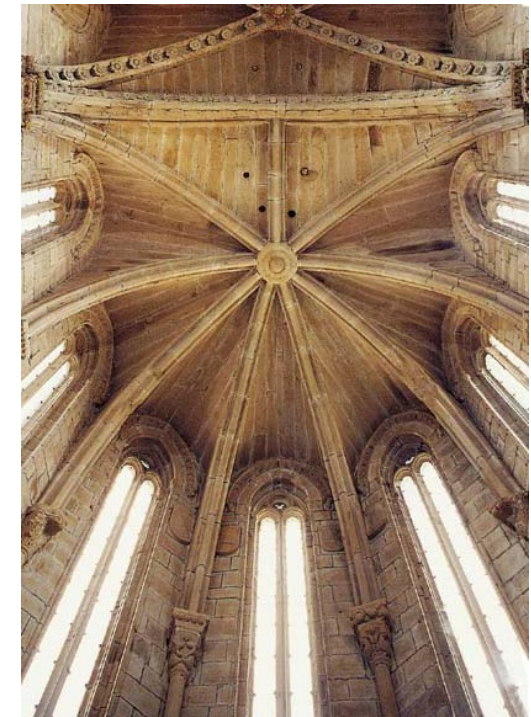
Es necesario señalar, por último, que la época de mayor actividad constructiva de los frailes se produce a partir de la segunda mitad del siglo XIII, continúa a lo largo de la centuria siguiente y decrece gradualmente al acercarnos al siglo XV. García Oro centra la época de mayor auge:

*En el siglo XIV los conventos y monasterios se hacen monumentales. Es la hora propicia del llamado gótico mendicante, especialmente en las capillas mayores de sus iglesias y de los coros bajos que privan por su esbeltez y por su solemnidad litúrgica sobre el resto de la iglesia conventual. Se construye ininterrumpidamente durante este periodo<sup>36</sup>.*

## LA ARQUITECTURA MENDICANTE EN GALICIA

En Galicia, al igual que en Cataluña, puede considerarse a los mendicantes los encargados de incorporar el nuevo estilo arquitectónico y, más concretamente, los introductores de los templos puramente góticos. Su presencia posee una indudable importancia ya que proponen una arquitectura que aun estando en la base de una confrontación dialéctica con el gótico (acerca de su estado y razón de ser) en el último instante modifican la fuerza de inercia del románico devolviendo a la arquitectura su funcionalismo y su sentido humano por excelencia desde los condicionamientos estilísticos determinados por el gótico: ventanas ojivales, arcos de diafragma apuntados, bóvedas de crucería; pero también desde pervivencias románicas no caídas en desuso, como los claustros de San Francisco de Orense (fig. 64) y San Francisco de Lugo (fig. 65), con arcos de medio punto o con pervivencias de ornato románico en el de Orense.<sup>37</sup>

El gótico, como estilo imperante, aporta un nuevo lenguaje a los templos mendicantes necesitados de nuevas formas y estilos que se adapten a la nueva manera de entender la espiritualidad y así, los



9

<sup>36</sup> GARCÍA ORO, J. Francisco de Asís en la España Medieval. Op. cit., p. 542.

<sup>37</sup> NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M. Op. cit. p. 137.

9.- Vista de la bóveda de crucería y los amplios ventanales apuntados del ábside poligonal de Santo Domingo de Bonaval en Santiago de Compostela.



10

10.- Vista del claustro del conjunto conventual de San Francisco de Orense.

Mendicantes adaptan a su liturgia las grandes premisas del arte gótico: la luz “dirigida” y los espacios amplios, muy adecuados para su predicación<sup>38</sup>.

De las iglesias mendicantes gallegas no queda hoy ninguna del siglo XIII<sup>39</sup>. Caamaño, partiendo de esta premisa, investiga el Templo Franciscano de Santiago, construido en el siglo XIII; como en todos los casos en estudio, sufrió múltiples reformas, ampliaciones y restauraciones. Fue demolido en 1741 por la amenaza de ruina total para proceder a la construcción de la iglesia nueva, tal como la describe Caamaño “Era esta de cruz latina, de una nave y otra de crucero, con cubierta de madera, y una o tres capillas a la cabecera, es decir, semejante al resto de las iglesias mendicantes gallegas”<sup>40</sup>. La desaparecida iglesia fue el primer templo gótico puro de Galicia y referencia obligada para definir la tipología de los templos mendicantes del país gallego<sup>41</sup>.

La descripción constructiva que refiere Caamaño no parece muy coherente con la estructura formal del templo que expone, y sí parece más adecuada a la teoría planteada por Manso Porto<sup>42</sup>, que considera que la fábrica del primer templo franciscano mantiene una tipología parecida a la de los catalanes del segundo tercio del XIII, de nave rectangular con testero recto a oriente y techumbre de madera apeada en arcos transversales que voltean sobre contrafuertes exteriores; en estos se sitúan capillas laterales. Es posible incluso que el templo compostelano fuese algo más humilde en la organización rectangular de la nave y careciese de capillas laterales. Ello justifica que pronto fuese reemplazado por otro más grandioso en el siglo XIV del que no habla Caamaño. Con esta afirmación carecería de sentido considerar Santiago como referente tipológico de los demás templos franciscanos gallegos.

---

<sup>38</sup> FRAGA SAMPEDRO, M. D. Op. cit. p. 32.

<sup>39</sup> En alguno de los templos estudiándose incorporan a la nueva fábrica partes de la iglesia primitiva.

<sup>40</sup> En palabras de Caamaño, la fábrica debió de ser pobre, pues, por lo que de ella restaba en el XVIII, sabemos que era de “pizarra y barro” y el grueso de los muros, pequeño, hechos únicamente para soportar “techo de madera como lo tenía”. Las cortas dimensiones y la pobreza extrema de los materiales, se debió sin duda a imposición del Santo de Asís. CAAMAÑO MARTÍNEZ, J. M. *Contribución al estudio del gótico en Galicia*, Ed. Universidad de Valladolid. Valladolid, 1962. p. 14.

<sup>41</sup> Otorga Caamaño la primacía de este tipo de templo a los franciscanos, considerando dos razones: considerar que la desaparecida iglesia franciscana de Santiago, era la más antigua de las órdenes mendicantes en Galicia, y observar que de las iglesias dominicas medievales conservadas, dos de ellas –Santo Domingo de Santiago y de Rivadavia- son de planta basilical de tres naves, anteriores éstas a las cabeceras.

<sup>42</sup> Véase MANSO PORTO, C. *Arte Gótico en Galicia: Los Dominicos I*. Op. Cit.



Las demás fábricas de las órdenes mendicantes en Galicia a lo largo del siglo XIII, a excepción de Santo Domingo de Bonaval, a decir de Manso Porto, debieron de ser muy sencillas: pequeños templos u oratorios, similares al que ella supone de San Francisco de Santiago y a otros europeos de ambas órdenes. Se trataría de construcciones cuya provisionalidad se confirma por el traslado de alguno de los conventos a nuevos emplazamientos más próximos al recinto urbano, y a la renovación o ampliación de sus fábricas desde principios del siglo XIV, cuando se define la segunda tipología de iglesia mendicante gallega de los siglos XIV y XV, vinculada al mecenazgo del clero, la nobleza y los burgueses <sup>43</sup>.

Sin la contribución del clero, la nobleza y los burgueses a la renovación de las primeras fábricas mendicantes del siglo XIII no sería posible la introducción del segundo tipo de iglesia mendicante gallega, con amplias y sólidas cabeceras para enterramiento de los mecenas o titulares del patronazgo<sup>44</sup>.

En los siglos XIV y XV se concreta el segundo tipo, definido por planta de cruz latina, una nave compartimentada en varios tramos, transepto saliente, ambos con cubierta de madera, y cabecera con tres ábsides hemipoligonales abovedados. Carmen Manso defiende que el modelo de tres ábsides se define en la actual cabecera dominica de Rivadavia<sup>45</sup>, iniciada hacia 1295, y la planta de cruz latina se desarrolla en los templos franciscanos de Ourense y Pontevedra, ambos comenzados por la cabecera hacia 1310, que ofrecen el mismo modelo de ábsides:

*La prioridad de Compostela en la introducción y aclimatación de la que sería la tipología mendicante más característica se ve desafiada por la Galicia meridional. Rivadavia, Orense y Pontevedra parecen haberse adelantado a la metrópoli, y una vez más habrá que recordar que Santiago y su Camino tuvieron su hora y sazón como empresa y cauce de arte y cultura,*



11

<sup>43</sup> VV.AA, *Galicia románica e Gótica. Ourense*, Ed. Xunta de Galicia, 1997. MANSO PORTO, C. Las Órdenes mendicantes y el Arte, pp. 304-309.

<sup>44</sup> Ejemplo de lo dicho es Payo Gómez Chariño, fallecido en 1295, que fue uno de los primeros nobles que disfrutó del privilegio de enterramiento, junto con su esposa, en una capilla mayor mendicante, la de San Francisco de Pontevedra, que financió hacia 1310-1330 por donación *post obitum*. Idem., pp. 304-309.

<sup>45</sup> En nuestra hipótesis planteamos que las iglesias franciscanas se proyectan con un solo ábside hemipoligonal, al que se incorporan con posterioridad dos capillas absidales más. Seguirían así el modelo que define la Capilla Mayor de la iglesia de Santo Domingo de Rivadavia, en este caso, el origen de que la cabecera disponga de tres ábsides lo determina la necesidad de rematar las tres naves que componen la planta previa.

11.- Vista del claustro del conjunto conventual de San Francisco de Lugo.



12.- Mapa en el que se señalan los emplazamientos de iglesias y conjuntos conventuales franciscanos en Galicia. Se marcan con un círculo aquellos que mantienen sus templos góticos, total o parcialmente, y son objeto de esta investigación.

*pero no una permanente iniciativa en el arte gallego medieval*<sup>46</sup>.

La evolución general de la tipología mendicante se sigue hasta mediados del XIV en las tres fábricas señaladas -Rivadavia, Orense y Pontevedra-; allí trabajan talleres de filiación orensana, hecho que corrobora la importancia de los talleres locales. Así, de igual modo, desde el último tercio del siglo XIV hasta el primer cuarto del XV, los dos talleres lucenses reinterpretan el estilo orensano en los templos franciscano y dominico de Lugo, por una parte, y de Vivero y Ortigueira por otra. Simultáneamente, los mendicantes de la diócesis de Compostelana regresan al estilo neomateño en muchos de sus templos, como el franciscano de Betanzos y los dominicos de Santiago y Pontevedra.

Hubo conventos de dominicos en Santiago, Coruña, Orense, Pontevedra, Rivadavia, Tuy, Lugo, Padrón, Betanzos, Monforte, Santa María de Ortigueira, Bayona y Vivero; y de franciscanos en Santiago, Coruña, Pontevedra, Rivadavia, Tuy, Orense, Betanzos Rivadeo, Vivero, Lugo, Vigo, Cambados, Monterrey, Ferrol, Montefaro, Louro, Mellid, Noya y La Puebla -los más significativos se señalan en el plano de la figura 12-.



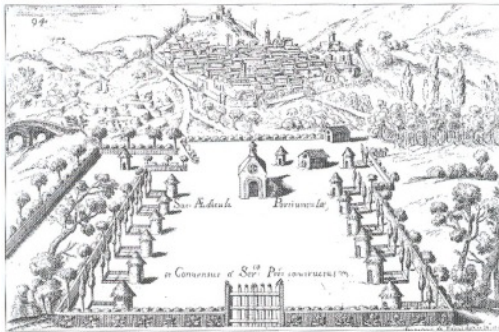
13

---

<sup>46</sup> MANSO PORTO, C. *Arte gótico en Galicia: los dominicos*. Fundación Pedro Barrié de la Maza. A Coruña, 1993. p.16. Reflexión que en el prólogo realiza el profesor Serafín Moralejo.

13.- Cabecera de la iglesia de Santo Domingo de Bonaval en Santiago de Compostela.

## LA ARQUITECTURA DE LOS FRANCISCANOS



14

En este apartado se hace hincapié en aspectos más específicos de la arquitectura de los franciscanos. Como hemos mencionado de modo general para los mendicantes, se puede considerar que las fases en que se divide la relación de los franciscanos con la arquitectura, son tres: una primera carente de construcciones propias y en la que sus moradas han de ser sencillas y pobres; una segunda en la que las construcciones, aun manteniendo el espíritu de la orden, son amplias y artísticamente más cuidadas; y una tercera, en la que algunos de los frailes vuelven a los orígenes, a la primera fase.

Es clarificadora la hipótesis planteada por Cuadrado Sánchez en la que perfila estas fases, definiendo tres etapas en la arquitectura de los franciscanos, coincidentes con las dos primeras expuestas y que es necesario referenciar:

Primera etapa: **“ausencia de arquitectura”** (1209-1230)

- Fase itinerante.
- Evolución hacia los asentamientos estables<sup>47</sup>.

A medida que se incrementa el número de miembros, la vida de itinerancia se va modificando y se buscan emplazamientos estables, casi siempre extramuros. Son los llamados *loca u hospitia*, lugares que son ocupados por la Orden sin derecho a propiedad<sup>48</sup>.

Segunda etapa: **“nacimiento de una arquitectura propia”**<sup>49</sup> (1230-1250)

- Permiso para la construcción de templos.
- Integración de los conventos en los núcleos urbanos.

Comienza una etapa en la que la actividad constructora es promocionada por los propios frailes, que se encargan de poner en marcha las gestiones y recursos necesarios para la realización de conventos y sus iglesias. García Ros la denomina como “plenamente fundacional” y la fecha entre 1230 y 1245<sup>50</sup>.

14.- La Porciuncula en tiempos de San Francisco, grabado reproducido en F. M. Angeli: *Collis Paradisi Amaenitas*, 1704. Modelo contrapuesto al claustral de tradición monástica, sigue el ejemplo de San Francisco que enseña a los suyos a construir cabañas de barro y ramas, no piedra. Publicado en *Los Franciscanos y la Arquitectura*.

15.- Axonometría de la iglesia franciscana de Sangemini. Fuente: Enciclopedia dell'arte medievale del Instituto della Enciclopedia Italiana.

16.- Vista del interior de la iglesia franciscana de Sangemini construida en el siglo XIII.

<sup>47</sup> En el año 1230 se concede a los franciscanos el permiso, mediante una bula del Papa Honorio III, para instalar un altar portátil con objeto de contar en sus residencias con una capilla no consagrada.

<sup>48</sup> FRAGA SAMPEDRO, M. D. *Op. cit.*, p. 16.

<sup>49</sup> CUADRADO SÁNCHEZ, M. *Op. cit.*, p.41.

<sup>50</sup> “De las fundaciones españolas de los primeros tiempos (1230-1240) apenas quedan vestigios ya que todas ellas fueron derribadas y construidas de nuevo, cuando no ampliadas y reformadas, en la segunda mitad del siglo XIII o bien a lo largo del XIV, dando lugar a una segunda residencia que generalmente será la definitiva y que, en algunos casos, ha perdurado hasta nuestros días. Pese a todo, se puede deducir cómo eran esas primeras construcciones gracias a los escasos ejemplos que conocemos, alguno de los cuales ha llegado hasta nuestros días; [...] en base a ellos podemos definir el modelo de

En esta etapa los frailes inician la construcción de sus propios templos<sup>51</sup>, situándolos en los arrabales y en las zonas más pobres de los pueblos, respaldados por el Papa Gregorio IX y sobre todo por los fieles, que los elegían como confesores e intercesores en el Juicio Final. Esto provocó una gran rivalidad con el clero secular que, celoso de su apreciada labor predicadora, puso trabas a esta misión<sup>52</sup>. Estas primeras construcciones son sencillas y con escasas condiciones higiénicas.

Corresponde también a esta etapa el modelo de iglesia franciscana primitivo, definido por un templo pequeño y sencillo de nave única y planta rectangular con cabecera plana y techumbre de madera a dos vertientes, apoyada, como expone García Ros<sup>53</sup>, sobre arcos de diafragma apuntados contrarrestados por contrafuertes exteriores e interiores –en algunos casos- o, en armadura de madera sobre muros reforzados mediante estribos exteriores. Los arcos, cuando se utilizan, suelen ser ojivales, toscos y de ramas muy abiertas. Se trata de un modelo que constructivamente es económico, sencillo y de rápida ejecución y sigue los planteamientos de la orden.

Tercera etapa: **“elaboración de una legislación en materia constructiva”**<sup>54</sup> (Narbona 1260). Define las características de las iglesias y los conjuntos conventuales de los frailes menores.

Es necesario señalar que las posibles razones para que la reglamentación en materia constructiva de los franciscanos sea muy posterior a la fijada por los predicadores, de 1228, se encuentran en el origen y desarrollo de ambas órdenes<sup>55</sup> y la diferencia de procedimiento<sup>56</sup>.

La escasa importancia que los textos legislativos de la orden –las dos redacciones de la Regla– prestan al problema de los edificios refleja la poca importancia que para San Francisco merece este

---

iglesia franciscana más primitivo”. GARCÍA ROS, V. *Los franciscanos y la arquitectura. De san Francisco a la excomunión*. Editorial Asís, Valencia, 2000, pp. 83 y 86.

<sup>51</sup> Este planteamiento de comenzar a construir sus propios templos se contradice con los principios iniciales de la orden. Sin embargo, dos motivos fundamentalmente influyeron en este cambio, en primer lugar, los numerosos privilegios concedidos por los Papas para una mayor estabilidad de la Orden y en segundo lugar, la hostilidad con el clero parroquial.

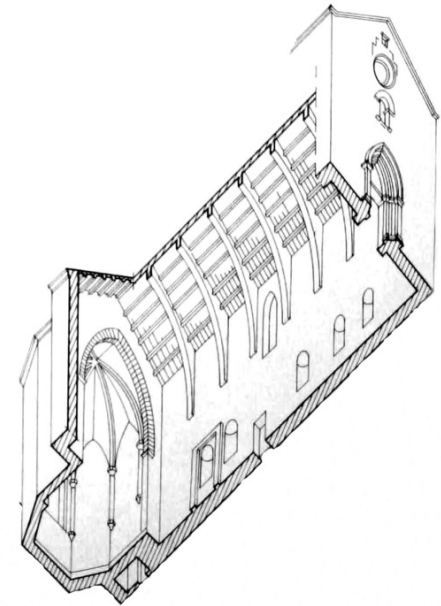
<sup>52</sup> FRAGA SAMPEDRO, M<sup>a</sup>. D. Op. cit., p. 17.

<sup>53</sup> GARCÍA ROS, V. Op. cit., p. 86.

<sup>54</sup> CUADRADO SÁNCHEZ, M. Op. cit., p.56. Véase también YARZA LUACES, J. et al. *Fuentes y documentos para la Historia del Arte. Arte Medieval II. Románico y Gótico*. Editorial GG. Barcelona, 1982, pp. 235-284.

<sup>55</sup> Los primeros nacen como *fraternitas* de laicos que, a través de sucesivos grados de clericalización, se transforman en una orden regular, mientras que los segundos eran ya sacerdotes de una orden dedicada a la predicación. GARCÍA ROS, V. *Los franciscanos y la arquitectura*. Op. cit., p.100.

<sup>56</sup> Los dominicos, racionales y legalistas, fijan minuciosamente sus propias reglas; los franciscanos, libres en sus orígenes y proclives a la improvisación, retrasan treinta años la decisión de formalizar en documento oficial una normativa más o menos operativa desde hacía tiempo en la praxis edificatoria. Idem., p.100.



15



16



17

tema. La única preocupación que se observa es la de atajar toda tendencia a la apropiación y a la exclusividad. Del texto del testamento de San Francisco 1226 se desprende que era voluntad del santo estimular la fidelidad al “espíritu” de la regla, más que a su “letra”.

Una referencia, “particularmente incisiva por parte de Francisco, es la recomendación de no hacer erigir grandes iglesias, con el fin de predicar al pueblo o bajo otro pretexto, ya que es signo de mayor humildad y de más palpable ejemplo que vayan a predicar a otras iglesias”<sup>57</sup>.

En las sesiones de capítulo general de 1230 se analiza y se intenta resolver la contradicción entre compaginar la pobreza absoluta con la posesión de bienes muebles e inmuebles. La promulgación, por Gregorio IX, de la bula *Quo elongati*<sup>58</sup>, en la que se establece que el testamento carece de fuerza obligante “por más que su observación sea altamente recomendable”<sup>59</sup>; y el que los frailes puedan disponer del simple uso pero no de la propiedad de los bienes da lugar a que, en febrero del mismo año, se publique la bula *Si Ordinis Fratrum Minorum* por la que se concedía a los frailes que así lo desearan el permiso para levantar convento, potenciando y felicitando a aquellos que pusieran su empeño “en tan noble empresa”<sup>60</sup>. Se inicia aquí un proceso en el que los frailes abandonan sus asentamientos provisionales optando por la construcción de edificios de carácter más estable.

En el Capítulo de Narbona en 1260 y a instancia de San Buenaventura, general de la Orden, se aprueban los *Statuta generali* –Estatutos generales o Constituciones- que recogen lo que es la primera reglamentación conocida de los franciscanos en materia de edificación<sup>61</sup>. Representan el resultado y la síntesis del desarrollo constructivo de la orden y son también el punto de partida de la evolución posterior<sup>62</sup>.

Estas cláusulas o textos referentes a la arquitectura en las Constituciones de Narbona no definen con claridad cuál ha de ser la estructura organizativa ni formal de las construcciones pero sí indican cuáles han de ser las características básicas que han de reunir. Recogemos a continuación las que expresan las condiciones en las que se han de ejecutar y que han de reunir las construcciones de los franciscanos:

---

<sup>57</sup> GARCÍA ROS, V. Op. cit., p. 62 y su referencia a San Buenaventura: Leyenda menor 58

<sup>58</sup> Véase GRUNDMANN, H. Die Bulle Quo elongati Paspt Gregors IX, *Arch. Franc. Hist.* 54, 1961, pp.3-32.

<sup>59</sup> IRIARTE, L. *Historia franciscana*. Ed. Asís. Valencia, 1979, p. 72.

<sup>60</sup> *Bullarium Francisca*, nº 46, p. 65.

<sup>61</sup> “Promulgadas en el momento justo, las Constituciones de Narbona perseguían el propósito de disciplinar con prohibiciones y limitaciones una actividad constructora espontánea, corregían abusos y excesos que ya se cometían en la construcción o en la ampliación de iglesias y conventos y, al mismo tiempo, servían para dar satisfacción a los sectores más conservadores, preocupados por el progresivo divorcio entre la orden y la genuina intención del fundador”. GARCIA ROS, V. Op. cit., p. 97.

<sup>62</sup> Le siguen posteriormente los Capítulos de Asís 1279, París 1292, Padua 1310, Asís 1316 y Lyon 1325.

“...[...] Así pues, para construir edificios, cambiarlos de lugar o ampliarlos ... prohibimos contraer deudas o pedir préstamos, excepto cuando al ministro provincial le pareciera que ha de arreglarse por causa necesaria. Si verdaderamente el dinero fuera guardado o concedido sin deuda o préstamo, con licencia del ministerio provincial, cuando fuere necesario, constrúyanse edificios según sus disposiciones, sin exceder los límites de la pobreza”.

“... Pero como lo selecto y lo superfluo se oponen directamente a la pobreza, ordenamos que se evite tajantemente la delicadeza de los edificios en pinturas, cinceladuras, ventanas, columnas y otras cosas, o el exceso de longitud, anchura y altura según las condiciones del lugar. Pero aquellos que osaren transgredir esta constitución, deberán ser castigados severamente, y los principales expulsados irrevocablemente de sus lugares, a menos que fueran restituidos por el ministro general. Y para esta causa serán mantenidos firmemente unos visitadores, por si los ministros fueran negligentes”.

“...De ningún modo las iglesias deben ser abovedadas, excepto en el presbiterio. Por otra parte, el campanario de la iglesia en ningún sitio se construirá a modo de torre. Igualmente nunca se harán vidrieras historiadas o pintadas, exceptuando que en la vidriera principal, detrás del altar mayor, pueda haber imágenes del Crucifijo ...”<sup>63</sup>

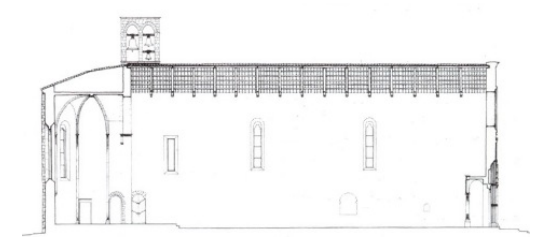
Los modelos o tipos que adoptan los franciscanos en la tercera etapa, como hemos señalado con carácter general para los mendicantes (véase p. 130), son dos: el primero, en Galicia<sup>64</sup>, de planta de cruz latina y uno o tres ábsides poligonales que se conectan a un transepto pronunciado y a una larga nave alta y estrecha<sup>65</sup>, en la que el efecto de las amplias ventanas ojivales resulta determinante– y el segundo, localizado fundamentalmente en la Corona de Aragón y el área mediterránea, de planta rectangular con capillas laterales entre los contrafuertes y también ábside poligonal<sup>66</sup>. Con estos, los menores dan solución al programa edilicio en el que establecía como condición un amplio espacio con cabida para el mayor número de fieles y compatible con las limitaciones de pobreza y austeridad impuestas por la orden. Siguiendo estas premisas los franciscanos utilizan las nuevas soluciones

<sup>63</sup> Cfr. BIHL, M. Constituciones generales editae in capitulis generalibus celebratis Narbonae an. 1260, Assisi, an.1279 atque Parisi an. 1292, *Arch. Franc. Hist.* 34 (1941), pp. 47-48. y *Narb.* III, 17.

<sup>64</sup> TORRES BALBÁS, L. *Ars Hispaniae. Historia universal del Arte hispánico. Volumen séptimo. Arquitectura gótica*. Editorial Plus-Ultra. Madrid, (1947-1958), pp. 120 y ss. Supone el autor que este modelo se utiliza también en toda Castilla. Señala las dificultades que existen para comprender cómo eran los conventos franciscanos de los siglos XIII y XIV, como consecuencia del derribo de muchos de los conjuntos monasteriales de Castilla y León durante los siglos XV y XVI, las reformas radicales que sufrieron otros en los siglos XVII y XVIII para disfrazar su desnudez de acuerdo con el nuevo estilo del momento – caso de San Francisco de Vivero- y el proceso de exclaustación en el siglo XIX en el que se destinaron a cuarteles y oficinas públicas sufriendo múltiples reconstrucciones y derribos.

<sup>65</sup> Esto supone una modificación de las proporciones que marca la verticalidad en los espacios interiores de sus templos.

<sup>66</sup> Se trata de iglesias con la denominada “planta de Salón” o “henil” de origen italiano.



18

18.- Sección longitudinal de la iglesia de San Francisco de Amatrice. Responde al modelo más frecuente entre las iglesias franciscanas en Italia. Fuente: Cuadrado Sanchez.

técnicas y de diseño para conseguir unos tipos de iglesia que, funcional y formalmente, son perfectas para sus intereses.

De planta de cruz latina es la basílica de San Francisco de Asís<sup>67</sup> (fig. 5), aunque es necesario señalar que ni en el ámbito Europeo en general, ni en los de España y Galicia en particular, puede ser considerada como arquitectura de referencia para los templos franciscanos; en este sentido consideramos importante mencionar el comentario de García Ros:

*“Sin duda alguna, la basílica de Asís no debe considerarse modelo arquetípico de arquitectura franciscana. ...Bracaloni incurrió en un clamoroso error al no entender la singularidad de la iglesia madre viéndola más bien como el origen tipológico de la arquitectura franciscana en Europa”<sup>68</sup>.*

## Las iglesias de Galicia. Lógicas

Se analizan en este sub-apartado las distintas lógicas que intervienen en la concepción de las iglesias góticas estudiadas y que se utilizan como referencia para contrastar y confirmar las hipótesis sobre su diseño y construcción. Se considera también la correspondencia con las diferentes interpretaciones que se han planteado sobre la arquitectura gótica de los frailes.

Los templos siguen los patrones de la arquitectura de las iglesias franciscanas de segunda generación, racionales, combinando espíritu religioso con sentido práctico, utilitario y funcional, sin olvidar la teatralidad en sus formas y espacios, atendiendo además a factores como la economía y la rapidez en la construcción. Asimilan y aprovechan las técnicas, tradiciones constructivas y elementos decorativos de los talleres locales de Galicia<sup>69</sup>.

---

<sup>67</sup> San Francisco muere en 1226 y su valido, fray Elías, impulsa en 1227 la construcción del templo que debería guardar los restos y su memoria y que se inicia en 1228. Este templo, como se ha señalado en la nota 23 de este capítulo, está compuesto por dos iglesias superpuestas, ambas con planta de cruz latina: la inferior, todavía dentro de la tradición románica y concluida en 1253 y la superior, totalmente gótica, que no tomó cuerpo hasta 1240.

<sup>68</sup> GARCÍA ROS, V. Op. cit., p. 80.

<sup>69</sup> Se percibe una clara influencia de las tradiciones constructivas de Galicia. El tránsito del tardo-románico al gótico, pasando por el protogótico, es consecuencia de la contratación de talleres locales. MANSO PORTO, C. Arquitectura e escultura monumental: Séculos XIV e XV, *Arte medieval* (II), capítulo V, Tomo XI, Galicia Arte. Hércules de Ediciones, S.A. A Coruña, 1996. Señala el influjo de la personalidad de los maestros canteros, concretamente el influjo que los talleres orensanos tienen en la construcción de San Francisco de Orense y en otros templos franciscanos de Galicia.



Tienen una función utilitaria inmediata que los define como lugares especial y espacialmente preparados para la liturgia y la predicación. Se trata de excelentes espacios de reunión. Asimismo tienen una función funeraria<sup>70</sup>, característica de todos los templos franciscanos, que es fundamental y adquiere distintos grados de protagonismo en el origen y la evolución de cada una de las iglesias estudiadas. Se manifiesta en los enterramientos en la capilla mayor, en la construcción casi inmediata de las capillas absidales -con fines únicamente funerarios-, y la construcción de arcos y capillas funerarias en la nave y en los brazos del crucero, y los enterramientos en el pavimento de la iglesia<sup>71</sup>.

Además de las lógicas comunes que definen el tipo de iglesia franciscana de la Galicia bajomedieval y la unidad en sus características constructivas, formales, espaciales, decorativas y simbólicas, existen las lógicas particulares, que vienen definidas por las circunstancias en las que se desarrolla el proyecto y la construcción de cada una de estas iglesias, que dan lugar a las diferencias que presentan entre sí. El estudio de estas lógicas particulares permite mejorar el análisis de cada edificio.

#### *Lógica constructiva*

Los edificios adoptan las soluciones técnicas del gótico, adaptadas por los franciscanos para sus construcciones y para el país gallego por los talleres que trabajan en ellos. Revelan el esqueleto del edificio: al exterior, contrafuertes en la portada, en las fachadas laterales de la nave, en los extremos del transepto y en el ábside; en el interior, en los casos de Betanzos, Lugo y Vivero, arcos de diafragma apuntados que soportan la cubierta de madera de la nave, están apoyados en los contrafuertes laterales que refuerzan el muro y que hacen que soporte menos esfuerzos y pierda espesor en comparación con los existentes en los templos románicos; en los casos de Orense, Pontevedra y A Coruña –en cuyas fábricas reutilizan las de los templos de la anterior generación–, la estructura que soporta la cubierta de la nave es únicamente de madera, igual que la del crucero; y en

---

<sup>70</sup> Sobre este aspecto véase el estudio, referencias y análisis que realiza PÉREZ NAYA, A. M., en la primera parte de su tesis doctoral *Arquitectura del silencio y la memoria. Análisis de los cementerios de la Costa da Morte gallega*.

<sup>71</sup> PÉREZ NAYA, A. M. Op. cit. Expone la autora que tal vez más que en cualquier otro aspecto de la existencia, sea en la muerte donde se manifiesten de forma más clara las distinciones y clases sociales; cada enterramiento asume características propias. En este sentido la situación en el interior del templo y las características del enterramiento ofrecen amplia información sobre la clase social o cultural del fallecido y de su familia. Solo la posición del enterramiento, en el ábside, en el crucero o en la nave ya define la categoría del enterrado. Los templos franciscanos, de manera especial, tratan de resolver el aspecto funcional derivado de la memoria, del deseo y necesidad de los vivos de recordar y del deseo de perdurar de los muertos.

todos los casos, hay bóvedas nervadas de abanico en los ábsides, que soportan los contrafuertes que se muestran al exterior.

La realidad actual de las iglesias franciscanas de Orense y A Coruña está determinada por el cambio de emplazamiento y las transformaciones que sufren en sus naves y crucero fundamentalmente. Las conjeturas sobre las soluciones técnicas adoptadas en el templo gótico original se basan, en el caso de Orense, en los restos de las fábricas existentes en su emplazamiento inicial y en imágenes del siglo pasado. En el caso del templo de A Coruña se consideran las descripciones, los dibujos y las imágenes existentes de la iglesia en su emplazamiento original. En San Francisco de Vivero, que sufre una gran transformación con las obras de los siglos XVII y XVIII, las conjeturas sobre las soluciones constructivas que adopta se basan en su paralelismo con las iglesias franciscanas de Lugo y Betanzos<sup>72</sup>.

#### *Lógica de las formas*

Si se consideran los templos y su arquitectura desde el punto de vista exclusivamente morfológico, es necesario atender a la voluntad estética y a los requerimientos de los miembros de la orden y de los promotores. No conviene obviar las finalidades de los frailes y su personalidad gótica, ni la de los patrocinadores, entre los que se puede destacar a Fernán Pérez de Andrade en la iglesia franciscana de Betanzos, que podría considerarse “un hombre que siente a la manera gótica”<sup>73</sup>. Los primeros condicionan el diseño a sus dos fines principales, la liturgia y la predicación, y los segundos, como en el caso de Betanzos, plantean una iglesia-panteón.

En la definición formal de las iglesias nos encontramos con situaciones y planteamientos diferentes que van desde el caso extremo de Betanzos, donde el protagonismo es del patrocinador y el templo adquiere desde sus inicios el carácter de iglesia-panteón, al de Orense, en el que en la definición formal de la nueva iglesia participan únicamente los franciscanos, relegando así, al menos inicialmente, la función funeraria a un segundo plano.

---

<sup>72</sup> Este paralelismo hace suponer que la cubierta de madera de la nave se apoyaba en arcos de diafragma reforzados con los estribos exteriores que aún permanecen en sus fábricas.

<sup>73</sup> Véase capítulo III, apartado Forma- simbología, considerando las ideas de Frankl sobre la existencia de una personalidad gótica y la referencia de la nota 32 del capítulo.

Las fachadas nor-occidentales, sencillas desde el punto de vista constructivo, recurren desde el punto de vista formal a la utilización, excepto en el caso de la iglesia de Pontevedra<sup>74</sup>, de recursos estructurales y decorativos que las realcen. En su construcción se sigue la concepción de la portada como “*porta caeli*”, configurada como un cuerpo saliente, con arquivoltas decoradas con motivos geométricos y con el tímpano –únicamente en la iglesia de Betanzos- y capiteles decorados en sentido evangelizador. Con sus elementos, composición y decoración se busca el protagonismo necesario para actuar como elemento de reclamo para los fieles.

Una vez traspasada la portada, en la parte inferior de la nave, el interior muestra un recorrido visual y espacial que se extiende y se eleva desde el nivel de acceso, pasando por el crucero hasta el ábside. Este efecto ascensional producido por los espacios interiores del templo y su recorrido visual se incrementan con la aparición de la luz en el ábside, espacio totalmente abierto mediante los grandes ventanales ojivales. La nave, estrecha y en penumbra<sup>75</sup>, sigue los criterios de los frailes y centra la atención de los fieles en el altar, creando el contraluz característico de estos templos y produciendo un efecto adecuado para la concentración de los fieles y para la predicación. El traslado que sufren las iglesias de Orense y A Coruña nos impide verificar si, como sucede en los casos de Betanzos, Lugo, Vivero y Pontevedra, el recorrido visual y espacial del interior de la nave se enfatiza además dotando de una ligera pendiente a su pavimento.

Las cabeceras, con un solo ábside en el proyecto inicial<sup>76</sup>, muestran la esbeltez y elegancia de una verticalidad que se manifiesta en los amplios ventanales ojivales y los contrafuertes escalonados en el exterior. Sus dimensiones y alturas acentúan estas características que definen al gótico mendicante de Galicia. En Orense, como sucede después en los demás templos franciscanos estudiados, a excepción de Betanzos<sup>77</sup>, ni los frailes ni la familia que patrocina su construcción desarrollan programas y repertorios iconográficos en los paramentos de la cabecera. El protagonismo es de la luz y de la dimensión y proporciones del espacio que se constituye en centro litúrgico y de predicación de la iglesia.

---

<sup>74</sup> Austera y sencilla desde el punto de vista constructivo y formal, no utiliza los recursos estructurales y decorativos que sus iglesias homólogas emplean para realzar su protagonismo en el conjunto urbano.

<sup>75</sup> La nave dispone de una iluminación escasa que le llega a través de un reducido número de ventanas ojivales, y la iluminación de la ventana ojival o rosetón de la portada que actúa como contrapunto a la luz de la capilla mayor.

<sup>76</sup> Esta hipótesis no descarta que los frailes considerasen la futura incorporación, en los brazos del crucero, de capillas absidales menores con carácter funerario.

<sup>77</sup> En el caso de Betanzos el protagonismo de la cabecera, además de la luz, lo tiene el amplio repertorio de elementos iconográficos que contribuyen a potenciar la sacralización de este espacio.

Los cinco paños que definen el remate hemidecagonal de los ábsides, a excepción del de la iglesia lucense<sup>78</sup>, se descomponen en su interior en dos cuerpos separados por una imposta situada en la parte inferior de los vanos<sup>79</sup>. Esta define también la línea de la que parten las columnas, en unos casos cilíndricas y en otros figuradas, que separan cada paño y rematan en los capiteles figurados que definen los arranques de los nervios de las bóvedas de crucería. En unos casos la base o cuerpo bajo carece de decoración y únicamente aparecen los pilares sencillos de sección circular que separan cada paño y continúan después de la imposta en el cuerpo superior de los ventanales o, como sucede en Pontevedra, el cuerpo bajo define un zócalo decorado por unas arcaturas ornamentales apuntadas, con los tímpanos calados en trébol (véase figs. 74 del cap. VII y del cap. VIII).

#### *Lógica simbólica*

Se considera en este estudio la definición de símbolo como una conjunción de formas visibles destinada a mostrar las invisibles<sup>80</sup> y que permite una visión del contenido de la arquitectura desde sus relaciones con la ideología, la cultura y el comportamiento social.

Siguen las iglesias, en este aspecto, los parámetros que fija San Francisco de Orense para los templos franciscanos que se construyen o reedifican en Galicia en el período comprendido entre mediados del siglo XIV y principios del siglo XV. La forma y trazado de su planta, los espacios interiores, la luz, la reducida decoración y los programas iconográficos manifiestan la personalidad de los frailes y, en alguno de los casos, del mecenas.

La traza de la iglesia, como símbolo de forma, es un claro indicador del talante de la época y su finalidad fundamental es acercar a los fieles a los valores religiosos de su tiempo. El significado espiritual de las actividades que tienen lugar en el templo no es un producto natural, sino una concepción humana, o combinación de concepciones humanas, en las que tiene un gran protagonismo lo simbólico. El templo es expresión de las intenciones de los frailes y, en el caso de Betanzos, también de su promotor.

---

<sup>78</sup> En Lugo la disposición atípica de la planta da lugar a que el remate hemidecagonal del ábside esté formado por cuatro paños.

<sup>79</sup> San Francisco de A Coruña carece de esta línea de imposta.

<sup>80</sup> SAINT VICTOR, H. de. *Expositio in Hierachiam Caelestem* (migne, p.l. 175, c. 941). Recogido de <sup>80</sup> JAQUES PI, J. *La estética del románico y el gótico*. A. Machado Libros, Madrid, 2003, p. 127.

Una primera lectura simbólica que se puede hacer de cada uno de los seis edificios estudiados, es que se trata de espacios de predicación y culto donde lo esencial es creer en el tránsito de la muerte a la resurrección, el paso de las tinieblas a la luz. Construcciones en las que es fundamental la búsqueda de la luz, donde el recorrido desde la entrada de la iglesia, sombría, hacia el ábside totalmente iluminado, lugar en el que finaliza el recorrido, hace patente el simbolismo del camino que lleva al fiel de la muerte a la resurrección.

#### El espacio

Como se expone en la “lógica de las formas”, el espacio interior de las iglesias franciscanas gallegas se extiende y se eleva desde la portada hasta la Capilla Mayor. Esto lo definen tanto las líneas visuales ascendentes que propician el crucero y los grandes ventanales que ocupan en la mayoría de los casos los dos tercios superiores de los paños que definen el presbiterio, como la ascensión física, del fiel en su camino por la nave hacia el crucero y el ábside<sup>81</sup>.

El simbolismo de la ascensión, y el lugar donde se concentra y eleva el espacio, donde se produce la aproximación del hombre a Dios, a la realidad absoluta, donde el dogma de la transubstanciación defendido por los frailes adquiere carta de naturaleza, queda patente en la organización espacial del templo y la formal del crucero y del ábside, lugares en los que se sitúa el vértice ascensional. Como se expone en el siguiente apartado, la utilización de la luz enfatiza este simbolismo.

#### La luz

La escasa iluminación de la nave, la austeridad en la construcción y la reducida decoración que caracterizan a las iglesias franciscanas bajomedievales confieren a la luz del ábside todo el protagonismo simbólico. La aparición de la luz a través de los grandes ventanales apuntados que rasgan los paños del ábside -en contraste con la oscuridad de la nave y con el contrapunto que aporta el rosetón de la portada- es constante en los seis templos objeto de estudio. Constituye un elemento

---

<sup>81</sup> En cada una de las iglesias se aprecia en la nave una leve pendiente que asciende desde la portada hasta la Capilla Mayor. Esta característica debe haber existido también en los templos que han sido trasladados. La topografía del emplazamiento original de la iglesia de San Francisco de Orense y las imágenes antiguas que muestran la portada y el ábside nos hacen pensar que la nave no era totalmente horizontal y, como en los otros casos, disponía de una leve pendiente que ascendía de la portada al ábside. La topografía en el caso del emplazamiento original de la iglesia franciscana de A Coruña no apoyaría este planteamiento y carecemos de datos que nos permitan asegurar el planteamiento que defendemos en el resto de las iglesias estudiadas.

fundamental en esta nueva concepción formal y espacial, donde la luz adquiere su valor de símbolo de Dios y de redención, que se interpreta como irradiación divina, donde, a decir de Nieto, la luz gótica que surge de las vidrieras “confiere a los objetos y a los elementos arquitectónicos del espacio interior de los templos una dimensión irreal, no natural y, por extensión trascendida”<sup>82</sup>, es decir, como concepción figurada del espacio, crea una metáfora y un sistema visual de valores trascendentes. La idea de atmósfera no-natural asocia metafóricamente la luz con la divinidad, sirve como referencia y justifica y explica la concepción del ábside como espacio idealizado que adquiere el valor de micro universo celeste. Hay que señalar también la reflexión de Núñez sobre la iluminación en los ábsides de las iglesias franciscanas, donde el sentido de la luz se distancia de los efectos de *tensión y misterio* de los edificios cistercienses, buscando los mendicantes el principio de *armonía y claridad*<sup>83</sup>.

Las vidrieras de los ábsides se proyectan como medio para alcanzar una configuración simbólica del espacio haciendo además las funciones de linterna, por lo que atrae la atención de los fieles y, como señala Nieto<sup>84</sup>, también mantiene la función de iluminación<sup>85</sup> de los programas figurativos del ábside y del crucero<sup>86</sup>, característica del románico.

#### La decoración

En cuanto a la decoración, las iglesias mantienen en general los criterios de las construcciones de los franciscanos, limitándola por razones de austeridad. Su decoración, además de utilizar tallas de temas vegetales en capiteles y claves de bóvedas, formas de cabezas de clavo en las arquivoltas de las ventanas del ábside y formas sencillas en las secciones de las nervaduras de las bóvedas y en los arcos torales, incorporan también, en alguno de los capiteles, programas iconográficos que desarrollan ciclos narrativos que cumplen la función pedagógica característica del simbolismo del

---

<sup>82</sup> NIETO ALCAIDE, V. *La luz, símbolo y sistema visual*. Ediciones Cátedra S.A., Madrid, 1981, p. 14. Véase también p. 34. Señala que en la época del gótico clásico, a la metáfora y símbolo de Dios como luz se le dio una respuesta arquitectónica mediante el empleo de la vidriera como filtro conversor de la luz natural exterior en un sistema visualmente diferenciado y evocador de una realidad inmaterial y trascendente.

<sup>83</sup> NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M. *La arquitectura de las órdenes mendicantes*. Op. cit. p.129.

<sup>84</sup> NIETO ALCAIDE, V. Op. cit., p. 39.

<sup>85</sup> Las vidrieras de los templos franciscanos emplean únicamente vidrios incoloros. Estos permiten el paso de más luz que los de las vidrieras coloreadas.

<sup>86</sup> La decoración se subordina a la iluminación natural, aunque va más allá del simple foco de luz para iluminar los programas iconográficos y obtener con ello resultados más efectistas.

arte medieval<sup>87</sup>. En cierta medida los frailes, en cuanto a la decoración, continúan con las premisas del Císter. Con el paso del tiempo utilizan un buen número de ejemplos o alegorías, muy útiles en la predicación para aproximar a los fieles a la doctrina. Así incorporan representaciones para captar la atención de los feligreses llamadas anzuelos visuales por Manuel Núñez<sup>88</sup>.

Aun cuando en las construcciones de los franciscanos la decoración se limita por razones de austeridad<sup>89</sup>, esta se obvia en el caso de los templos relacionados con los fundadores. Con el transcurso del tiempo, dicha austeridad se va suavizando y olvidando por cuestiones sociales y por el protagonismo del patrocinador, como en el caso de Betanzos, acercándose más a las decoraciones del gótico clásico.

#### *Lógica de los promotores y patrocinadores*

Las iglesias siguen la lógica de la producción arquitectónica que los franciscanos plantean para la construcción de sus templos. Se adaptan a la realidad social y económica de la villa o ciudad en la que se instalan y a sus protagonistas principales, cuyas características y condicionantes varían en cada caso. Hablamos de los nobles, autoridades eclesiásticas, personajes notables de la burguesía y los propios habitantes de la urbe. Esto propicia, dentro de la unidad tipológica que las identifica, la aparición de características diferenciadoras entre cada una de ellas, como se expone en los apartados correspondientes a cada iglesia.

Los frailes ejercen el control arquitectónico -proceso de diseño y construcción- de los templos góticos siguiendo la escasa normativa que tienen sobre la construcción de sus iglesias y adecuando las

---

<sup>87</sup> JAQUES PI, J. *Op. cit.*, pp. 52-53. Como señala la autora, la función simbólica del arte medieval es el segundo de los modos de desarrollo de la función pedagógica. Así en alguna de las iglesias estudiadas esta función se manifiesta a través de la decoración en los relieves y tallas de capiteles, pilares, arcos, nervaduras del ábside, tímpanos y otros elementos constructivos que por medio de imágenes transmiten contenidos de carácter religioso. Betanzos es una muestra clara de lo expuesto, incluyendo además contenidos de carácter profano. Igualmente expone la autora, p. 51, que debemos contemplar así que la obra de arte, sea arquitectónica, escultórica o pictórica se convierte en la mejor plataforma propagandística, divulgadora y de captación de fieles.

<sup>88</sup> NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M. *La arquitectura de las órdenes mendicantes*. *Op. cit.*, p.125. Expone sobre los mendicantes que es en sus iglesias donde más se aprecia el nuevo espíritu de las órdenes y dado que la palabra no siempre es suficiente se apoyan en muchos casos en una iconografía que “resulta un verdadero agente de impacto en la memoria del creyente por su efecto visual, emotivo y eficaz en el sermón”.

<sup>89</sup> Las iglesias mendicantes no siguen los principios del gótico esplendoroso ya que el espíritu de las ordenes rechazaba la ornamentación excesiva salvo en determinadas zonas.

formas a los objetivos e ideales de la orden en ese momento. Definen las líneas generales de carácter espacial, formal y simbólico del nuevo edificio, aunque se carece de información que permita identificar al responsable último de las trazas del templo gótico y del control de la ejecución del conjunto. Faltan referencias a la figura del arquitecto o del maestro de obra, y solo se cuenta con aquellas relativas a los distintos talleres<sup>90</sup> que participan en su construcción y los trabajos de labra<sup>91</sup> que desarrollan.

La manera en que los franciscanos financian la construcción de sus iglesias determina que el protagonismo de los mecenas y patrocinadores se reduzca, en general, a costear la construcción de la iglesia –los principales financian la construcción de la Capilla Mayor-, interviniendo únicamente, según los casos, en la definición y elección de emplazamiento de sus capillas funerarias y sepulcros. Sin embargo, dos de los templos constituyen una excepción: el de Betanzos, donde el patrocinador no solo contribuye de manera importante en la financiación de su construcción sino que además participa activamente en su definición arquitectónica y decoración, convirtiendo la iglesia en un monumento funerario, y la iglesia franciscana de A Coruña en la que no existen patrocinadores destacados, participando en la financiación los habitantes de la ciudad –una burguesía formada por artesanos, pescadores y comerciantes-.

---

<sup>90</sup> Estas referencias permiten a los estudiosos, concretar las cronologías constructivas de los templos. Se basan fundamentalmente en los elementos decorativos -formas, motivos y detalles- que se repiten constantemente en las iglesias mendicantes gallegas, y las influencias e itinerarios que siguen los talleres que los realizan. Estas referencias, sin embargo, no permiten concluir si entre sus miembros se encuentran los maestros responsables de la traza general de las iglesias. Con toda seguridad, fueron frailes de la orden los encargados de la definición arquitectónica de cada uno de los templos, aunque esta afirmación no deja de ser una conjetura.

<sup>91</sup> Al igual que los historiadores, somos escépticos en todas las atribuciones cronológicas apoyadas únicamente en elementos formales (decoraciones fundamentalmente) y, por lo general, debemos procurar fiarnos más de las pruebas documentales. La carencia de ellas, como sucede en las iglesias estudiadas, es lo que obliga a considerarlos en el análisis de cada edificio.